



CUESTIÓN DE ESTILO

**Nos comprometemos a llevar una vida sencilla,
abnegada y laboriosa. (RV. I.24)**

Muy queridas hermanas:

Un cordial saludo a cada una de vosotras.

Me gustaría que nos detengamos en esta circular en un término muy común, que ha sido repetido con frecuencia últimamente: *estilo*, y más concretamente *estilo de vida*. Es un tema asociado a los desafíos del tiempo que vivimos. El gran desafío ecológico es uno de ellos, un desafío estrechamente ligado a la llamada a la Fraternidad universal a la que el Papa Francisco nos invita en su encíclica *Fratelli Tutti*.

1. Cuestión de estilo

Cada época tiene su propio estilo, deja su marca en el surco de la historia. Desde el estilo clásico al románico, desde el barroco al renacimiento y al moderno; tanto en el arte como en la música, en la literatura como en la poesía, cada época ha tenido su estilo dominante. Lo mismo ocurre con la ropa, el mobiliario y la comida. No hay ninguna esfera de la vida humana en la que el paso del tiempo no haya dejado una huella específica y reconocible como resultado de un estilo de vida concreto.

¿Cuál es el *estilo* de nuestra época? ¿Cuál es el *estilo* de mi comunidad? ¿Cuál es mi *estilo*?

Se puede hablar de *estilo de vida* y también de *vida con estilo*. No es sólo un juego de palabras.

Una vida con estilo es a menudo sinónimo de una vida elegante, fascinante, atractiva, hecha de luces, colores, imágenes, perfumes, cosas (desde los coches más exclusivos hasta los objetos más refinados) que hacen de la persona un icono de éxito, fama, poder, bienestar, riqueza. El mundo de la publicidad juega con esto. Las marcas de las grandes compañías ofrecen estilos específicos y bien reconocibles.

Nuestra Regla de Vida también habla de estilo, invitándonos a un estilo de vida *sencillo, abnegado y laborioso*. (I.24)

Por supuesto, esto no es lo único que caracteriza el *estilo* al que hemos sido llamadas.

Hay toda una gama de valores que encontramos ante todo en el Evangelio, en los distintos capítulos de la Regla de Vida y que, si se viven en su totalidad, nos ayudan a adquirir un estilo inconfundible: *el estilo marianista*.

2. El estilo del Papa Francisco

El Papa Francisco, desde el comienzo de su pontificado, se dio a conocer al mundo por un estilo propio de vivir la misión de Pastor que le fue confiada. Un estilo hecho de simplicidad, humildad, pobreza, respeto, franqueza. Se podrían escribir varias páginas sobre el estilo del Papa Francisco, pero no es la tarea de estas líneas.

El Pontífice vuelve a menudo, en sus discursos y homilias, al estilo de vida que espera en la Iglesia y en la sociedad. En *Fratelli Tutti* habla expresamente de ello 13 veces y muchas más de forma indirecta.

Para el Papa Francisco hay estilos a evitar y estilos a cultivar.

Se deben evitar:

- **La obsesión por un estilo de vida consumista**, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo. (FT 36) Esto sólo produce violencia.
- **Un estilo comunicativo hecho de tecléos y mensajes rápidos y ansiosos**, que conduce a una comunicación instantánea y superficial, que no deja espacio para la reflexión, la paciencia. Una comunicación que a menudo no nos lleva a una sabiduría común. (cfr. FT 49)
- **La indiferencia**, estilo de vida generalizado, un síntoma de una sociedad enferma, porque pretende construirse a sí misma dándole la espalda al dolor. (Cfr. FT 65)

Se deben cultivar:

- **La escucha**, siguiendo el ejemplo de San Francisco que supo escuchar a Dios, a los pobres, a los enfermos, a la naturaleza. Esta capacidad de escuchar se transformó en él en un *estilo de vida*. (cfr. FT 48)
- **El respeto por el estilo propio de cada pueblo**. Es importante que *cada uno crezca con su estilo propio, para que desarrolle sus capacidades de innovar desde los valores de su cultura*. (FT 51)
- **Las visiones abiertas para acoger** incluso aquellos grupos y movimientos *que no entran fácilmente en los cauces ya establecidos... con su estilo característico, «son sembradores de cambio, promotores de un proceso en el que confluyen millones de acciones grandes y pequeñas encadenadas creativamente, como en una poesía»*. En este sentido son “poetas sociales”, que *trabajan, proponen, promueven y liberan a su modo*. (FT 169)
- **El reconocimiento, aprecio, respeto por los pobres** en su inmensa dignidad y su propio estilo, para integrarlos en la sociedad. (cfr. FT 187)
- **La cultura del encuentro**, *que vaya más allá de las dialécticas que enfrentan. Es un estilo de vida tendiente a conformar ese poliedro que tiene muchas facetas, muchísimos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices*. (FT 215)
Fomentar una "cultura del encuentro", significa que *como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos*. Esto debe convertirse en *deseo y en estilo de vida*. (Cfr. FT 216)
- **La amabilidad**, *no es un detalle menor ni una actitud superficial o burguesa. Puesto que supone valoración y respeto, cuando se hace cultura en una sociedad transfigura profundamente el estilo de vida, las relaciones sociales, el modo de debatir y de confrontar ideas. Facilita la búsqueda de consensos y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes*. (FT 224)

3. Nuestras huellas sobre la Casa Común

Sin pretender ser exhaustiva, me gustaría detenerme sobre todo en la llamada al Cuidado y Custodia de la Casa Común y en el estilo de vida que se desprende de esta llamada.

Es un tema que también surge del nuevo logotipo de la Congregación, que hemos recibido recientemente, fruto de la reflexión y la contribución de todas las Unidades.

Son diferentes los significados de este sencillo, pero rico símbolo. Uno de ellos está representado por los tres colores, verde, amarillo, azul, que evocan nuestro planeta, la creación de la cual somos parte. Todo está conectado, todo está relacionado.



Una hermana, en uno de los muchos encuentros mantenidos, veía también

nuestros pasos, uno al lado del otro, uno detrás del otro: nuestro caminar juntas, nuestro trabajar juntas por la casa común, esa casa que recibimos en préstamo y que debemos defender, preservar, respetar, amar.

Cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos. Pero necesitamos constituirnos en un “nosotros” que habita la casa común.¹

Caminar significa dejar huellas, dejar rastros. Nuestro caminar en esta casa común deja continuamente una marca, una huella. En cada huella se puede leer el estilo de vida de una persona, de un pueblo, de una época.

¿Qué huella estoy dejando en el mundo en el que estoy? ¿Qué huella está dejando mi comunidad, mi congregación? ¿Qué huella está dejando nuestro tiempo?

Nuestras huellas dactilares, únicas e irrepetibles en 7.500 millones de habitantes de nuestro planeta, ya están registradas casi todas.

Otras huellas, mucho más incisivas, están impresas en el planeta por nuestra forma de vida. Son huellas que nunca son inocuas, nunca son neutrales; siempre dejan una marca, positiva o negativa, en esta casa que nos acoge, en las personas que están a nuestro lado y también en las que viven en otras latitudes y que probablemente nunca conoceremos.

Prolongar la misión materna de María hoy, como nos recuerda nuestro nuevo logo, significa aceptar la invitación de la Iglesia y de todos los hombres de buena voluntad que desde diferentes ángulos hacen sonar la misma campana de alarma: la tierra se está convirtiendo en un planeta inhabitable.

Es necesaria, es urgente, una *conversión ecológica*.

El Papa Francisco, en el quinto aniversario de *Laudato Si'*, ha pedido un año de jubileo que terminará en mayo del próximo año. Un año de jubileo para la Tierra, para la humanidad, para todas las criaturas.

Un tiempo importante para hacernos más conscientes de que *todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades*. (LS 14)

4. Sacerdotes, Profetas y Reyes de la creación

El cristianismo nos ofrece una visión del mundo que difiere claramente de la del gnosticismo y el platonismo. El primero, el gnosticismo, para justificar la presencia del mal y no atribuirlo a la responsabilidad de Dios, conectaba la creación del mundo a un demiurgo, a un dios menor; preocuparse por el mundo era inútil, dañino; uno sólo podía salvarse a sí mismo a través de la Gnosis, el conocimiento. El segundo, el platonismo, vio al mundo penetrado por la presencia divina en todas sus partes, totalmente bueno y hermoso. Pero todo esto era sólo una participación de la

¹ PAPA FRANCISCO, *Fratelli Tutti*, n. 17

absoluta bondad y belleza que en realidad estaba fuera del mundo material, en el mundo espiritual hasta llegar al mundo de las ideas.

La visión cristiana ofrece una síntesis que coloca al ser humano en el centro de la creación. La humanidad está en el centro no para ser servida por la creación sino para servir a la creación. La persona humana esta puesta en el centro de la creación como responsable del destino de la creación misma.

Con nuestro bautismo estamos revestidos de la función sacerdotal, profética y real. Son funciones que tienen sus implicaciones prácticas también en el cuidado de la Casa Común.

4.1 Función sacerdotal

Somos sacerdotes para ofrecer toda la creación en el altar del mundo a Aquel que la ha puesto en nuestras manos.

Somos sacerdotes para unir nuestra voz al canto de la creación que se renueva cada día. Somos llamadas a *aclamar, gritar, vitorear, tocar. Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos, con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor.* (Sal. 97,4-6)

Somos sacerdotes para *vitorear con los campos y cuanto hay en ellos, para aclamar con los árboles del bosque.* (Sal. 95,12)

Somos sacerdotes para recoger el himno de la creación y ofrecerlo a Dios. Todo es gracia, todo es suyo. *Las praderas se cubren de rebaños y los valles se visten de mieses que aclaman y cantan.* (Sal. 64,14)

La experiencia litúrgica es una de las experiencias primordiales de la humanidad. En la historia de las religiones antiguas podemos ver cómo la experiencia religiosa comienza precisamente como una acción litúrgica: ofrecer a la divinidad los dones de la tierra. Respeto y sentido litúrgico en el acercamiento a la tierra, en la consideración de sus elementos: fuego, aire, agua, tierra... todo se considera sagrado, perteneciente a la divinidad y signo de su Presencia. Todos los elementos se consideran *vitales*, conteniendo el espíritu vital; todos los elementos son portadores de vida o muerte, dependiendo de su uso.

El corazón del hombre tenía un gran sentido de la gratitud al reconocerse pequeño y frágil. Se reconocía a sí mismo como el guardián de la creación, el sacerdote de la creación.

Todas las liturgias eucarísticas de los primeros siglos comenzaban con una oración eucarística o canon con una acción de gracias por la creación, y sólo más tarde se añadió la acción de gracias por la redención de Cristo.²

El aspecto sacerdotal de la Eucaristía no consideraba la noción de sacrificio, la cual se convirtió más tarde en una interpretación común en la Edad Media, sino la de volver a ofrecer a Dios su propia creación. [...] Por lo tanto, es importante recuperar y reintegrar esta dimensión...³

El progreso nos ha transformado de guardianes en gobernantes arrogantes que se han apropiado gradualmente de lo que no les pertenece.

² Cfr. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis mistagógica* V,6.

³ I. ZIZIOULAS, *Il creato come Eucaristia. Approccio teologico al problema dell'ecologia*, Qiqajon, Magnano 1994,5, pag. 22-23, in L. CATALANO, *Tutto è connesso è in relazione*, pag. 21, Ed. Viverein, Monopoli, 2019.

Recuperar la función sacerdotal, la función litúrgica propia de todo ser viviente, significa elevar y ofrecer a Dios su propia creación. Significa cultivar un espíritu contemplativo, *adorar al que hizo el cielo y la tierra, el mar y los manantiales*. (Ap. 14,7)

4.2 Función profética

Somos profetas para recordarle a la humanidad que todo es nuestro, pero nosotros somos de Dios. *En él vivimos, nos movemos y existimos*. (Hch. 17,28)

Somos profetas para recordar que Dios *hace salir su sol sobre malos y buenos y hace llover sobre justos e injustos*. (Mt.5,45)

Somos profetas para unir nuestro grito al de la tierra que *gime y sufre dolores de parto*. Cada día, cada instante la tierra vive este parto, la creación es nueva cada día.

Somos profetas para *retumbar con el mar y cuanto contiene* (Sal. 97,7) ¡Si nuestros mares pudieran hablar hoy! ¡Cuántas historias contienen, cuántas vidas destrozadas encierran! *Nosotros no somos capaces siquiera de cuidarnos los unos a los otros*.⁴ El desierto, la montaña, el mar custodian a los naufragos de la esperanza.

Somos profetas cuando escuchamos tanto el grito de la tierra como el de los pobres.⁵

La tierra es una hermana que sufre por el mal que le causamos porque abusamos de ella. Entre los pobres más abandonados y maltratados está nuestra tierra oprimida y devastada que gime y sufre los dolores de parto. Olvidamos que nosotros mismos somos tierra.⁶

Somos profetas cuando tenemos el valor de recordar a nuestros hermanos y hermanas que deben arrepentirse *de sus propias maneras de dañar el planeta, porque, «en la medida en que todos generamos pequeños daños ecológicos», estamos llamados a reconocer nuestra contribución – pequeña o grande– a la desfiguración y destrucción de la creación*.⁷

Somos profetas cuando tenemos el coraje de reconocer los pecados contra la creación: *«Que los seres humanos destruyan la diversidad biológica en la creación divina; que los seres humanos degraden la integridad de la tierra y contribuyan al cambio climático, desnudando la tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus zonas húmedas; que los seres humanos contaminen las aguas, el suelo, el aire. Todos estos son pecados»*. Porque *«un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios*». ⁸

Somos profetas llamados a *pasar por el valle del llanto* (Sal. 83,7) junto con tantos de nuestros hermanos y hermanas, para compartir y apoyar su viaje, su búsqueda de un lugar para vivir con dignidad. Corresponde a todos el deber de *respetar el derecho de todo ser humano de encontrar un lugar donde pueda no solamente satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, sino también realizarse integralmente como persona*.⁹

⁴ PAPA FRANCISCO, Homilía en la visita a Lampedusa, 2013.

⁵ Cfr. PAPA FRANCISCO, LS 49

⁶ PAPA FRANCISCO, LS 2

⁷ PATRIARCA BARTOLOMÉ, *Mensaje para el día de oración por la protección de la creación*, 1 septiembre 2012, en LS. 8.

⁸ PATRIARCA BARTOLOMÉ, *Discurso en Santa Bárbara*, California, 8 noviembre 1997, en LS. 8.

⁹ PAPA FRANCISCO, *Fratelli tutti*, n. 129

Somos profetas llamados a recordar que en el centro de todo debe estar la persona, el ser humano y no la economía, no el bienestar a toda costa. Como dice el Papa Francisco: *Hay reglas económicas que resultaron eficaces para el crecimiento, pero no así para el desarrollo humano integral. Aumentó la riqueza, pero con inequidad, y así lo que ocurre es que «nacen nuevas pobrezas». Cuando dicen que el mundo moderno redujo la pobreza, lo hacen midiéndola con criterios de otras épocas no comparables con la realidad actual. Porque en otros tiempos, por ejemplo, no tener acceso a la energía eléctrica no era considerado un signo de pobreza ni generaba angustia. La pobreza siempre se analiza y se entiende en el contexto de las posibilidades reales de un momento histórico concreto.*¹⁰

Esto también vale para el estilo de vida que nos recuerda nuestra Regla. El estilo simple al que estamos llamadas no significa vivir sin un ordenador o un teléfono móvil si hoy en día estos son instrumentos necesarios para la misión. En el contexto real de la misión de hoy debe encontrarse nuestro *estilo de vida simple, abnegado y laborioso*.

Se trata, como siempre, de hacer discernimiento.

4.3 Función real

El ser humano es la cumbre de la creación como leemos en el texto bíblico, como afirman todas las grandes tradiciones religiosas. Dios ha puesto en manos de su criatura, creada *a su imagen y semejanza*, su creación. Y es aquí donde se injerta la función real del ser humano.

El legado histórico que se ha asentado en nuestra memoria hace que asociemos el término rey con sinónimos como: gobernante, opresor, usurpador, conquistador, invasor... Ha habido excepciones, y como dice el proverbio, confirman la regla.

La verdadera función real, sin embargo, tiene otras connotaciones. El verdadero rey es el que es padre, guardián, protector de su pueblo. Es el que usa el poder que se le ha dado para servir a su pueblo, para defender a los más débiles, para *hacer justicia a los oprimidos, dar pan a los hambrientos, liberar a los cautivos*. (Sal. 145,7)

Dios se complace en la petición del rey Salomón de sabiduría, de capacidad de discernimiento para gobernar mejor a su pueblo con justicia, con rectitud. (Cfr. 1 Re 3,10)

En todos los niveles, desde el que tiene el poder hasta el último ciudadano, la función real con respecto a la creación nos concierne a todos.

Es una función regia que se traduce como: amor, contemplación, respeto, custodia, protección, cuidado, apoyo, escucha, espera, diálogo, paciencia ...

Hoy en día todo esto tiene el nombre de *conversión ecológica*.

5. Conversión ecológica

La conversión ecológica es el gran desafío que tiene ante sí todo el mundo, grandes y pequeños, ricos y pobres, del norte o del sur del planeta. El cuidado del hogar común nos llama a hacer un camino común, a tomar decisiones comunes.

En la base de cada conversión hay una toma de conciencia: *¿Qué efecto tiene mi gesto? De qué lado*

¹⁰ PAPA FRANCISCO, *Fratelli tutti*, n. 21.

estoy (...) Es una cuestión que tiene que ver con mi papel en el mundo: desperdiciar agua me hace sentir de un lado, usarla con moderación en el otro. Edificar en parajes naturales me coloca en un lado, defender el bien común en el otro".¹¹

Cada elección que hago, cada gesto que hago tiene un efecto en la gente y la realidad que me rodea. Podríamos decir, con el texto bíblico, que *como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar*, (Is. 55,10) así también de cada uno de mis gestos, de cada una de mis elecciones.

¿De qué lado estoy?

San Pablo ejemplifica de manera muy concreta las obras de la carne. (Cf. Gal. 5,19) No nos es difícil ilustrar las obras de explotación ecológica, la más grave de toda la historia de la humanidad en los dos últimos siglos: la codicia, la avaricia, la explotación, el expolio, el saqueo.

Las huellas dejadas en el planeta por la explotación ecológica, son huellas pesadas que pertenecen a todos aquellos, ya sean individuos o multinacionales, que han pisoteado, insultado, depredado, oprimido y matado.

¿De qué lado estoy? «¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo?»¹²

¿Qué huella estoy dejando? ¿Qué estilo me caracteriza?

Nuestro estilo de vida debe inspirarse en *la sobriedad, la templanza, la autodisciplina, tanto a nivel personal como social. Es necesario abandonar la lógica del mero consumo y promover formas de producción agrícola e industrial que respeten el orden de la creación y satisfagan las necesidades primarias de todos. Una actitud semejante, favorecida por la renovada conciencia de la interdependencia que une entre sí a todos los habitantes de la tierra, contribuye a eliminar diversas causas de desastres ecológicos y garantiza una capacidad de pronta respuesta cuando estos percances afectan a pueblos y territorios. La cuestión ecológica no debe ser afrontada únicamente en razón de las terribles perspectivas que presagia la degradación ambiental: tal cuestión debe ser, principalmente, una vigorosa motivación para promover una auténtica solidaridad de dimensión mundial".¹³*

Y también: *Es importante pasar del consumo al sacrificio, de la avidez a la generosidad, del desperdicio a la capacidad de compartir, en una ascesis que «significa aprender a dar, y no simplemente renunciar. Es un modo de amar, de pasar poco a poco de lo que yo quiero a lo que necesita el mundo de Dios. Es liberación del miedo, de la avidez, de la dependencia».¹⁴*

El desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos preocupa e involucra a todos. El mismo fenómeno dramático de las migraciones actuales está en parte vinculado al cambio climático, como señala el Papa: *Es trágico el aumento de los migrantes huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental, que no son reconocidos como refugiados en las convenciones internacionales y llevan el peso de sus vidas abandonadas sin protección normativa alguna.*

¹¹ GUGLIELMO MINERVINI, *La política Generativa*, Carocci Editore, in LEONARDO CATALANO, *Tutto è connesso è in relazione, La sfida dell'umana ecologia*, pag. 7, Ed. Viverein 2019, Roma.

¹² PAPA FRANCESCO, *LS 160*

¹³ PONTIFICIO CONSEJO «JUSTICIA Y PAZ», *CDSI (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia)* 486, 2004.

¹⁴ PATRIARCA BARTOLOMÉ, *Conferencia en el Monasterio de Utstein*, Noruega (23 junio 2003), en PAPA FRANCISCO, *LS 9*.

*Lamentablemente, hay una general indiferencia ante estas tragedias, que suceden ahora mismo en distintas partes del mundo.*¹⁵

El gemido de la tierra, el gemido de tantos de nuestros hermanos y hermanas, *nos reclama otro rumbo.*¹⁶

Cambiar el rumbo significa, en primer lugar, escuchar a la creación, significa cambiar la forma en que habitamos la tierra. Significa tomar conciencia de que cada ser vivo como tal necesita atención, cuidado, respeto. Todo lo que favorece las relaciones humanas también favorece el bien del planeta. Buscar la paz con uno mismo y con los demás, purifica el aire que respiramos. Todo está conectado.

*Si el hombre no está en paz con Dios, la tierra misma no está en paz. Las personas religiosas perciben el sufrimiento de la tierra cuando el hombre no la ha utilizado según el plan de Dios, sino sólo por egoísmo, por un insaciable deseo de posesión. Es este egoísmo y este deseo lo que contamina el medio ambiente aún más que cualquier otra contaminación, que es sólo la consecuencia de esto.*¹⁷

Cada ser vivo, aunque en grados muy diferentes, contiene recuerdos, pensamientos, sentimientos. Es interesante el experimento realizado por el investigador japonés Masaru Emoto, que dedicó su vida a la **memoria del agua**. Afirma que el agua registra y transporta información y es sensible a las emociones negativas o positivas. Las primeras favorecerían la formación de cristales con formas armoniosas, las segundas de formas caóticas. Su teoría ha provocado diferentes reacciones entre los críticos científicos. De lo que no hay duda es que todo lo que vive es sensible a su entorno, registra información, está influenciado por ello.

Ser conscientes de esto cambia la forma en que nos relacionamos con la creación. San Francisco lo entendió bien, y se dirigió a todos como *hermanos y hermanas*.

5.1 Polvareda fina

La conversión ecológica significa no sólo hacer más respirable el aire que nos rodea, limitando al máximo la contaminación de la casa común que nos acoge, nos alimenta, nos defiende. Sin duda es importante reducir al máximo la presencia de *polvo fino*, el más perjudicial para el sistema respiratorio y cardiovascular, producido por el inmenso aumento del tráfico y la producción industrial...

Pero hay otra contaminación más peligrosa; hay otras *partículas finas* que contaminan el aire que respiramos, el aire de nuestras familias, de nuestras comunidades. Son el *polvo fino* del egoísmo, de la indiferencia, del arribismo, de la falta de diálogo. Son el polvo de la negatividad, la tristeza, la intolerancia, que, a menudo sin darnos cuenta, esparcimos en el ambiente que nos rodea haciéndolo cerrado, sofocante, desmotivante.

La conversión ecológica es también esto: reconocer y eliminar el finísimo polvo que contamina y quema al nacer cada alegría, cada entusiasmo, quitando la fecundidad a la misión. Es comprometerse para hacer nuestros ambientes más vitales. El entorno no es sólo el espacio físico que nos rodea. El ambiente es también y sobre todo ese complejo de condiciones sociales, culturales,

¹⁵ PAPA FRANCISCO, *LS 25*

¹⁶ *Ibid.*, *LS 53*

¹⁷ CHIARA LUBICH, *Carta a Nikkio Niwano*, fundador del movimiento budista japonés Rissho Kosei Kai, 1990.

morales, espirituales, psicológicas en las que una persona nace, crece, se forma, se define.

La conversión ecológica consiste en crear las condiciones adecuadas, el *hábitat* más idóneo, para la plena realización de las personas que viven allí.

Todos sabemos lo importante que es esto para las plantas. Cada planta necesita un *hábitat* adecuado para crecer y desarrollarse.

Qué hermoso ser para todas mis hermanas, todos mis hermanos, este *hábitat*. Qué regalo poder encontrar en mis hermanas, en las personas con las que comparto tanto de mi tiempo y mis ideales, las condiciones que me permiten ser yo misma, sentirme bien, con la posibilidad de dar lo mejor de mí misma porque no me siento ni juzgada, ni rechazada, ni tolerada.

Convertirse en un *hábitat* para la otra, para el otro.

6. Meditación marianista sobre el Credo: Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles.

El presente jubileo de la tierra, este tiempo de la creación que el Papa Francisco nos invita a celebrar, puede ser una ocasión preciosa para que redescubramos y reanudemos, aquellos que la hubiesen descuidado, la *Meditación sobre el Credo*, patrimonio espiritual de la tradición marianista.

Tanto a los principiantes como a los que estaban adelantados en la vida espiritual, el Padre Chaminade propuso la Meditación del Credo para crecer en la vida de oración, en la fe de la presencia de Dios, para llegar a la fe del corazón. Una práctica marianista que conserva toda su validez.

Es una invitación a recitar el Credo, lentamente, artículo por artículo, deteniéndose en cada uno mientras esta verdad de fe suscite algo en la mente y el corazón del orante. También se puede pasar toda la meditación reflexionando sobre un artículo, sobre una palabra. Es hacer descansar el espíritu sobre una verdad de fe hasta que el corazón se adhiera a ella.

La verdad de fe en la que nos detenemos puede convertirse en un mantra que se repite lentamente y que calienta poco a poco nuestros corazones y mentes al sumergirnos en la Presencia de Dios, el objetivo final de la meditación.

En el contexto de *Laudato Si'* y de *Fratelli tutti*, en este año jubilar especial, redescubrimos la belleza de esta simple práctica marianista. Meditemos, contemplemos, recemos el Credo y especialmente el primer artículo: *Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra, de todas las cosas visibles e invisibles*.¹⁸

Contemplemos el cielo con más frecuencia, de día o de noche. Para muchos de nosotros que, a causa de la pandemia, nos vemos obligados a limitar nuestros movimientos, nuestras salidas, será muy bueno levantar la mirada al cielo más a menudo contemplando esta gran bóveda celeste que nos envuelve y nos fascina.

Como lo hizo desde el gulag de Solovki, donde fue internado y donde murió, Pavel Florenskij, un gran matemático ruso y sacerdote ortodoxo: *Cuando sintáis tristeza en vuestra alma mirad las estrellas o el cielo durante el día. Cuando estéis tristes, ofendidos, desconsolados o trastornados*

¹⁸ Nos puede ayudar el capítulo 3º del libro de ANTONIO GONZALEZ PAZ, *Amar lo que se cree. Propuestas para rezar con el Credo*, PPC 2012.

*por un tormento del alma, salid al aire libre y deteneos en soledad inmersos en el cielo. Entonces vuestra alma encontrará la calma.*¹⁹

Creo en Dios Creador ... Meditar, contemplar, saborear esta verdad amplía los límites de nuestra conciencia personal, nos hace salir del estrecho límite de nuestro pequeño y frágil yo, nos hace bailar con el universo al ritmo lento, sabio y paciente de las estaciones. Una danza que a veces se convierte en una fuerza destructiva que hace temblar la tierra, pero que siempre nos acoge en su vientre de madre lista para alimentarnos y sostenernos.

El amor y la gratitud, el silencio y el respeto son las actitudes más apropiadas en nuestro acercamiento al universo.

Se dice que San Francisco pidió a sus frailes que dejaran siempre una parte del jardín sin cultivar para que las hierbas silvestres crecieran allí y así poder despertar en quienes las miraran sentimientos de admiración por el autor de tanta belleza.

*... Para entender el mundo no basta con saber: hay que ver, tocar, vivir en la presencia, beber la bella y cálida existencia en el seno mismo de la Realidad.*²⁰

7. Conclusión

El jubileo de la tierra, que inesperadamente coincide con la pandemia que está sembrando muerte y dolor en todo el mundo, nos recuerda que es urgente cambiar de rumbo, a nivel personal, comunitario y social.

Algunas preguntas pueden ayudarnos a verificar nuestras actitudes, así como a reflexionar y compartir ²¹:

- *¿Me dejo sorprender por la belleza de la creación? ¿Qué lugar ocupan la bendición y la alabanza en mi oración?*
- *¿Me siento completamente segura en las manos de Dios?*
- *¿Soy consciente de que Dios extiende sus poderosas manos en mis pequeñas manos? ¿Me siento co-creadora de este mundo?*
- *¿Me siento responsable del futuro del planeta? ¿Cómo conjugo en mi vida diaria los tres verbos: reducir, reutilizar, reciclar?*
- *Los bienes del planeta son escasos. ¿Trato de vivir con simplicidad y austeridad para que haya suficiente para todos?*
- *¿Hay "polvareda fina" que contaminan el medio ambiente de mi comunidad?*
- *¿Soy ese hábitat que permite a cada una de mis hermanas, a cada uno de mis hermanos, brotar, florecer, ser él mismo?*

Todo esto a la luz de tres preguntas fundamentales: ¿Cuál era el estilo de María, nuestra Madre? ¿Cuál era el estilo de Adela? ¿A qué estilo invitó Adela a sus amigas, sus hijas a través de sus cartas?

Adela tenía ideas claras sobre el estilo desde el principio de su correspondencia con Ágata Diché: *Con nuestras cartas, sólo debemos pretender nuestro progreso. Nada de rebuscar el estilo; decir*

¹⁹ P.A. FLORENSKIJ, *Testamento*, in *Non dimenticatemì: Le lettere dal Gulag del grande matematico, filosofo e sacerdote russo*, Oscar Mondadori, 2006.

²⁰ T. DE CHARDIN, *Il Cristo nella materia. Tre racconti alla Benson*, in *Il cuore della Materia*, Queriniana, Brescia 2015, pag. 61.

²¹ Para las primeras cinco preguntas ver A. GONZALEZ PAZ, op. cit., pag. 80.

muy sencillamente lo que uno cree que le conviene a la persona a quien escribe ... Nunca tenemos que cesar de inculcar el amor a Dios.²²

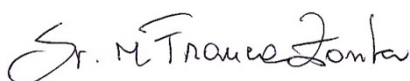
Hagámonos todas pequeñas, por la humildad, la sencillez y la obediencia.²³

¡Feliz fiesta de la Inmaculada! ¡Feliz fiesta patronal para todas! No olvidemos que las Comunidades Laicas Marianistas también celebran su fiesta patronal el mismo día. Estamos en comunión.

Pidamos con confianza fuerza y coraje por todos los enfermos, los trabajadores de la salud, nuestros gobernantes y todos los que colaboran por el bien de la sociedad. Recemos por los difuntos, pidamos con insistencia el fin de la pandemia. Pidamos el don de la paz para que los conflictos en curso puedan ser resueltos a través del diálogo y el respeto mutuo.

Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos²⁴ ¡Todas hermanas!

Con afecto,



Sr. M. Franca ZONTA
Madre General



²² Carta de Adela de Batz de Trenquelléon 1,2-3

²³ Carta de Adela de Batz de Trenquelléon 494,6

²⁴ PAPA FRANCISCO, *Fratelli Tutti*, 8